

RITMO

Febrero y marzo de 1941

Director: Rvdo. P. NEMESIO OTAÑO, S. J.

Contenido:

Felipe Pedrell. (En el primer centenario de su nacimiento),

por el P. N. Otaño, S. J.

La educación musical española nacional-sindicalista (esbozo de una obra en preparación),

por José Salvador Martí.

La Capilla Musical de Aránzazu en Zaragoza,

por el P. Benigno Iturriaga, Organista del Santuario de Nuestra Señora de Aránzazu.

MUSICA SACRA: Figuras de actualidad de la música religiosa: Hermann Schroeder,

por el P. José Ignacio Prieto, S. J.

Noticario.

INFORMACION MUSICAL

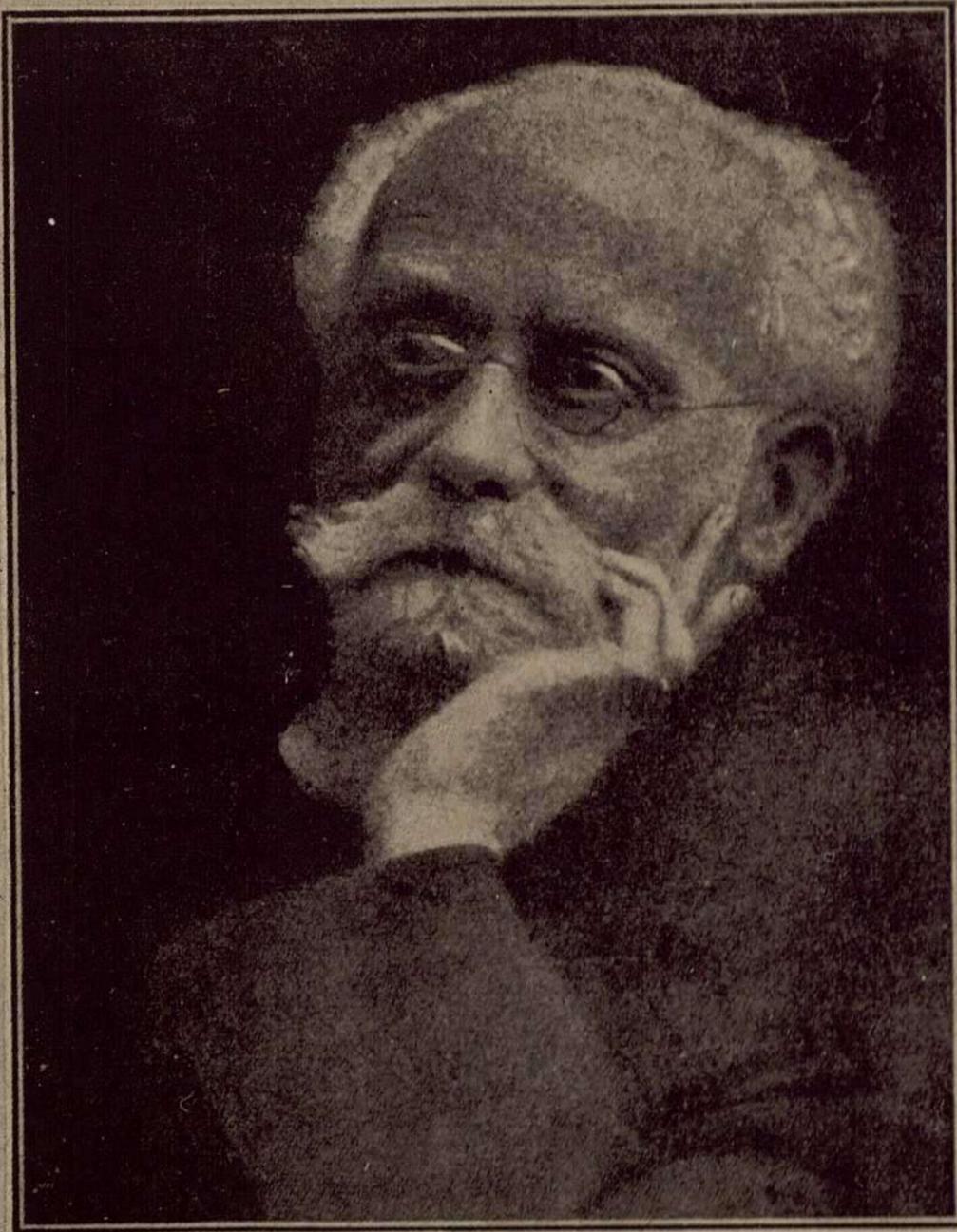
MUNDO MUSICAL

Don Robustiano Montalbán.

BIBLIOGRAFIA

DISCOTECA: Nuevos discos,

por el P. José Ignacio Prieto, S. J.



Felipe Pedrell

Felipe Pedrell (1841 - 1922)

Servicio que implanta RITMO para beneficio exclusivo de sus suscriptores.

Habiendo llegado a nuestra Dirección muchas solicitudes para crear y fomentar las bibliotecas de musicología particulares, RITMO ha acordado lo siguiente:

1.º RITMO remitirá a los suscriptores que lo soliciten una obra de las que figuran en nuestro Catálogo, que será canjeada por otra a su devolución, limitándose a tres obras el número a leer en cada mes.

2.º Los suscriptores abonarán por este servicio el 20 por 100 del importe de cada obra.

3.º Los suscriptores podrán adquirir las obras leídas, haciéndoles RITMO un descuento del 10 por 100 de su importe.

4.º Si por cualquier circunstancia los suscriptores quisieran desprenderse de las obras de su propiedad, RITMO las adquirirá, si es de su conveniencia, y de no serlo, la venta se anunciará en las páginas de nuestra revista, en sección especial.

5.º Para tener derecho a estas ventajas será indispensable ser suscriptor y hacer un depósito de QUINCE PESETAS para responder de los deterioros de los libros o de su extravío, cuya cantidad devolveremos al darse de baja en este servicio.

Se enviará el Catálogo a quien lo solicite por carta a la Administración de RITMO, calle de Juan de Mena, 5, Madrid, o telefónicamente al número 22642, de once a una.

REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

RITMO

Redacción y Administración: Juan de Mena, 5. - Madrid

Precio de suscripción:

Semestre.	8 ptas.
Año.	15 »
Número suelto	2 »

Felipe Pedrell

En el primer centenario de su nacimiento

Pedrell nació en Tortosa el 19 de febrero de 1841. Su conmemoración centenaria no puede materialmente celebrarse en España con todo el aparato solemne que es de rigor cuando se trata de figuras cumbres y de carácter nacional en el campo de la cultura, del arte y de la investigación sabia, porque nos encontramos en España en pleno período de reorganización, difícil para las actividades conjuntas de este género, que suponen un plan de trabajos, estudios y actos manifiestamente imposibles de llevarse a cabo dignamente sin una larga preparación. La obra que Pedrell realizó en su larga vida (1841-1922) fué vastísima. Comprende la crítica, la polémica, la vulgarización periodística, las revistas de música, las conferencias, el profesorado, la pedagogía, la historia, los monumentos de musicología, las colecciones folklóricas y su obra abundantísima de compositor, que es tal vez la menos conocida.

En 1911, con ocasión del septuagésimo año de su nacimiento, celebrado en su ciudad natal, Tortosa, con gran esplendor, unos cuantos discípulos y amigos del maestro le ofrecimos, reunidos en un libro, Escritos Heortásticos (1), un ramillete de estudios, primer ensayo analítico de su obra total, críticamente deficiente, si se quiere, pero que comprende el catálogo más completo, hasta ahora publicado, de su inmensa producción, base para ulteriores y más sólidos estudios.

A la muerte de Pedrell publicó el Maestro Falla, en la Revue Musicale, de París, una preciosa síntesis crítica y bibliográfica de la obra del venerado maestro, traducida al español en Barcelona, en 1923. En este folleto de trece páginas ha condensado Falla con certera visión lo que es y lo que supone para el arte nacional la labor profunda de Pedrell como maestro y orientador, como investigador y como compositor de legítima estirpe española y de alta significación dentro de nuestro arte contemporáneo.

Pedrell, ciertamente, no logró en vida el aplauso y protección que su labor artística y patriótica se merecían. Fué terriblemente discutido y olvidado en las esferas oficiales y en los centros artísticos. Si, como dice Falla, por su obra y por su apostolado mereció España su reingreso en el grupo de naciones musicales de Europa, España le debe positivamente la restauración histórica de su glorioso pasado artístico y la formación de una conciencia artística nacional conforme a nuestras tradiciones. Pedrell no fué sólo un investigador y un compositor. Su influencia magistral creó la investigación musicológica, felizmente continuada por un eminente discípulo suyo: D. Higinio Anglés, cuyas publicaciones históricas colocan a España en un primer plano de la musicología. Al lado de Pedrell se orientaron Albéniz, Granados, Falla, Millet y tantos otros compositores que siguieron sus doctrinas. Gran español, Pedrell, al descubrir los tesoros de nuestro pasado y las riquezas de nuestro arte sabio y de nuestro folklore, fué el verdadero promotor de la escuela española. En sus obras se encuentran todos los gérmenes espirituales y todos los elementos materiales para restaurar nuestra grandeza artística y para guiar a la nueva generación por el recto camino de nuestros destinos.

España, hoy más que nunca, debe hacer justicia a uno de sus más gloriosos hijos, de quien procede nuestra restauración musical en todos los órdenes. Su recuerdo ha de grabarse indeleblemente en la memoria de todos los músicos españoles por el conocimiento de sus obras; empresa que corresponde tanto al Estado como a las organizaciones artísticas, las cuales en este año centenario están obligadas a rendir un homenaje al gran maestro en el teatro, en los coros y en las orquestas.

N. OTAÑO, S. J.

(1) «Al Maestro Pedrell. Escritos Heortásticos». Un volumen de 332 páginas, con un «Suplemento» de 60 páginas, con notas biográficas, bibliográficas e índices.—Tortosa: Casa social del Orfeo Tortosí, 1911.

La educación musical española nacional-sindicalista

(ESBOZO DE UNA OBRA EN PREPARACIÓN)

P o r J O S É S A L V A D O R M A R T Í

II

La música en la escuela.

El educador moderno dispone para la formación física y espiritual del niño de un elemento formidable: la música. Ahora añadiremos que tanto la gimnasia rítmica como el canto, los juegos del niño o el solfeo cantado deberán ser practicados al aire libre; que cuando se trate de educar al niño en el ritmo o en el sonido, nada de agruparlos alrededor de un piano: la formación será en columna, distanciando a los niños entre sí, para que en sus movimientos no se entorpezcan los unos a los otros.

La gimnasia y el canto.

Y cuando intervenga en ellos la voz, se transformará la columna en dos porciones, una enfrente de otra, y mientras un grupo practique la gimnasia, el otro, en descanso, producirá el sonido por medio del canto, y viceversa; procurando coordinar entonces los movimientos musculares, sincronizando a éstos el sonido y la duración de él, de forma que comprenda, por una parte y ante todo, la ampliación respiratoria; por otra parte, el desarrollo de la masa del músculo en el sentido de su longitud; y por otra, la educación del oído y de la voz por medio de la ortología.

Todos los niños españoles, absolutamente todos, deben practicar la gimnasia rítmico-respiratoria, la rítmica, y además deberían saber cantar y saber expresar las diversas actitudes del alma por medio de movimientos y gestos corporales, lo que los griegos llamaban *orquística*, y servía en su educación como complemento natural de la *gimnástica*.

El sistema y el método.

Una de las dificultades con que se ha tropezado en la escuela primaria para poder abordar la enseñanza de todo ello ha sido la carencia de un método adecuado.

Los mismos libros, los mismos textos, los mismos procedimientos han servido tanto para la enseñanza profesional como para la escolar, lo cual dificultaba la divulgación del arte y desvirtuaba, mejor dicho, imposibilitaba el cultivar las disposiciones naturales del pueblo.

Esta equivocada dirección que se ha dado a la enseñanza de la música en la escuela primaria debe rectificarse, adoptando un método asequible al niño, fácil, sobre todo agradable, sencillo y práctico, que esté al alcance de todos los

maestros nacionales, aun los menos versados en la música, para que pueda ser aplicado con facilidad y eficacia.

Claro está que lo dicho es para las clases elementales, que deben funcionar en todas las escuelas, pues si se trata de dar un mayor rango a estas enseñanzas, así como de iniciar al niño en los estudios del piano, el más popular y completo de los instrumentos, precisa un maestro especializado.

La música, que tanto eleva la cultura y, por consiguiente, el nivel moral del hombre, debe considerarse como una materia más que aprender en la escuela primaria, tan necesaria o más necesaria aún que otra asignatura cualesquiera. Así lo han comprendido y vienen practicándolo en los países más adelantados como base de una cultura superior.

La enseñanza de la música será, pues, cíclica, en sus tres aspectos: física, intelectual y estética. La rítmica, el canto y la danza deberán acompañar al educando en toda su vida escolar. Y todo ello el niño debe aprenderlo como una diversión más, como un juego, dando la mayor movilidad, vida y contraste a las sesiones y prácticas que a esta enseñanza se refieran, y excluyendo de ella todo aquello que pudiese producir en el alumno la menor fatiga física o intelectual.

Además, para hacer vivir al niño la vida del arte, que es como nacerá en él el amor a éste y el deseo de practicarle, ensancharemos el área de la escuela, y utilizando todos los medios modernos se organizarán en ella conciertos vocales e instrumentales con música de fácil comprensión, escrita expresamente con misión educativa y cultural, precedidos de minuciosas explicaciones aclaratorias del programa, adecuadas proyecciones, correspondientes diapositivas, etc., para la mejor comprensión de los jóvenes oyentes.

Para poder renovar incesantemente las formas con que se acuciare la actividad mental del niño debería también destinarse, en las horas de recreo, determinados días de la semana para las sesiones de cinematógrafo, teatro, conferencias, etc., que, adaptándose a las distintas etapas del escolar, contribuyesen a formar gradual e insensiblemente su espiritualidad y su cultura. Esto, naturalmente, sin abandonar los estudios y las clases generales, a las cuales se destinarán siempre las horas pertinentes, aunque para ello precisare duplicar el número de maestros y, en ciertos casos, disponer de otros especializados.

De este modo el niño no debe limitarse solamente a «asistir» todos los días a la escuela; más bien «permanecer» todo el día en ella. Y si después de la jornada no se marcha el niño con desgana al hogar, la misión de la escuela no quedó totalmente cumplida.

La Capilla Musical de Aránzazu en Zaragoza

Por el P. BENIGNO ITURRIAGA, Organista del Santuario de Nuestra Señora de Aránzazu.

Fecha histórica de la Capilla Musical de Aránzazu ha sido su jira artística a Zaragoza, en las fiestas centenarias de octubre. Las salidas de nuestra Capilla Musical se van convirtiendo en tradicionales. Esta tradición de la Capilla Musical de Aránzazu no es de ahora. Hace cuatro siglos inició la larga serie de actividades artísticas fuera del recinto sagrado de Aránzazu. La primera excursión que recuerda la historia se remonta al siglo XVII. A principios de aquel siglo actuó en Azpeitia en las fiestas patronales de San Ignacio de Loyola. Un lustro más tarde intervino en Vitoria. En el siglo XVIII volvió a salir a Azpeitia y Vitoria. Luego se trasladó a Valladolid y actuó por dos veces en Vergara. En el siglo XIX la encontramos en Alcalá de Henares y en Oñate. Y en los años que llevamos del actual ha realizado jiras artísticas a Tolosa, Bermeo, Oñate, Vitoria, Zarauz, San Sebastián, Soria...

Así, pues, la jira artística realizada a Zaragoza por nuestra Capilla Musical cae de lleno dentro de la tradición franciscana. Solamente que este acontecimiento viene a ser la cumbre de sus salidas artísticas. Cumbre por el hecho que se conmemoraba: Centenario XIX de la venida a Zaragoza de María Santísima, cuando vivía aún en carne mortal; cumbre por el amplio marco en que sus intervenciones se desarrollaron, con la asistencia de siete prelados, con la presencia del Sr. Ministro de Justicia y demás altas representaciones del Movimiento Nacional; cumbre por el número y calidad de personas que nos escucharon, que no cabían ni en el teatro ni en las dos catedrales, el Pilar y la Seo; cumbre por los grandes conciertos que dió en el Principal, de Zaragoza, con la cooperación de la Orquesta Sinfónica.

Era el 7 de octubre. Tarde otoñal, dulce y melancólica. Cantada una salve a nuestra querida Madre de Aránzazu, bajo cuyo maternal patrocinio nos poníamos desde aquel instante, cuatro autocares nos llevaron hasta Bríncola, donde cogimos los dos coches reservados que traía el tren, que nos llevó hasta Zaragoza, pasando por Pamplona y las llanuras de Navarra. Cuando entramos en la provincia de Zaragoza, en la obscuridad de la noche estrellada, la capital aragonesa, que iba a ser teatro de hondas emociones para nosotros, nos hizo estremecer de gozo y ansiedad, al divisarla a lo lejos iluminada por el resplandor de las luces y focos eléctricos. Unos minutos más y estábamos al término de la jornada. Zaragoza dormía tranquilamente. Una música alegre e infantil iba derramando por toda la ciudad el saludo matinal que se oye al dar el reloj del Santuario de la Raza. Es la una de la madrugada.

Al rayar el alba, dirigimos la vista por la ciudad. La im-

presión que nos produce es enorme. «Zaragoza vestida de gala está...» Colgaduras, banderas, gallardetes... Por las calles corren hileras interminables de peregrinos, que se dirigen, como nosotros, a depositar el primer beso a los pies de la Virgen en su Pilar venerado.

Luego..., toda una semana de ensayos, conciertos, aplausos, ovaciones. Por vez primera, inició nuestra Capilla la serie de sus intervenciones artísticas de Zaragoza con el canto de *Veni Creator*, el día 8, en la solemne apertura del Congreso Nacional Mariano, en La Seo, engalanada con vistosas alfombras y ricos tapices.

Al día siguiente, durante la Hora Santa del Pilar, nuestra Capilla hace sonar de nuevo potentes sus voces, que llenan de armonías las inmensas naves del Santuario de la Hispanidad. Cesa el murmullo y todos contienen el aliento, para mejor escuchar el coro. Aquel conjunto extraño de frailes franciscanos y niños seráficos llama poderosamente la atención de los oyentes.

El mismo efecto de pujante Capilla Musical produce el día 10, en otra Hora Santa.

El anuncio del primer concierto en el Principal, el día 10, atrajo al magnífico teatro zaragozano lo más selecto de la sociedad y del arte. Incapaz de cobijar a tantas personas como solicitaban la entrada al teatro, se acuerda radiar el segundo concierto por la emisora local el día 11. Para satisfacer la fina curiosidad de los amantes del arte musical, transcribiré los programas ejecutados en estos conciertos. En el primero ocupa lugar preferente la música sacra de los compositores —Samaniego, Olleta, Arnaudas, Azara, Arciniega— que han sido maestros de capilla del Pilar y de La Seo, y la de Tomás Luis de Victoria, cuyo centenario estamos celebrando. He aquí los números de los programas interpretados en los dos conciertos:

Primer concierto.—Parte primera (coros): 1. *Ave Maria*, a ocho voces mixtas, de Victoria.—2. *Tenebrae factae sunt*, a cuatro voces iguales, de Victoria.—3. *Ne timeas, Maria*, a cuatro voces mixtas, de Victoria.—4. *Domine, non sum dignus* y *Miserere mei*, a cuatro voces iguales, de Victoria.—5. *Salve Regina*, a cinco voces mixtas, de Victoria.

Parte segunda (coros): 6. *Tríptico mariano*, número 1, a seis y ocho voces mixtas, de Isasi (A.).—7. *Laudes Mariae*, a seis y ocho voces mixtas, de Rachmaninoff (S.).—8. *Hola, marineros*, villancico a catorce voces mixtas, de Samaniego (J. R.).

Parte tercera (coros y orquesta): 9. *Libera me*, a cuatro voces mixtas, de Olleta (D.).—10. *Libera me de sanguinibus*, a cuatro voces mixtas, de Arnaudas.—11. *Sacerdotes*

Domini, a cinco voces mixtas, de Azara (S.).—12. *Marcha Real española*, a coro y cuatro voces mixtas, de Arciniega (G.).

Segundo concierto.—Parte primera (coros): 1. *Ave María*, a ocho voces mixtas y barítono concertante, del P. Arregui (J. M.).—2. *Echa, María, una torta*, a seis voces mixtas, de Tabuena (M.).—3. *Albada*, a seis voces mixtas, de Mingote (A.).—4. *Que no te quiera*, a cinco voces mixtas, de Tabuena (M.).—5. *Evangélica*, a seis voces mixtas, de Aula (L.).—6. *Los Mayos*, a seis voces mixtas, de Mingote (A.).—7. *La Olivera*, a seis voces mixtas y tenor solista, de Castro (R. S.).—8. *Jota*, a seis voces mixtas, de Tabuena (M.).

Parte segunda (coros y orquesta): 9. *A la Patria española*, a siete voces mixtas, de Borobia (R.).—10. *Salmo fúnebre* (rima LXXIII de Bécquer), a seis voces mixtas, de Mingote (A.).—11. *Canciones populares*, a cuatro voces mixtas, de Aula (L.).—12. *Ante la Aljafería*, a cuatro voces mixtas, de Triviño (F.).—13. *Así cantó Zaragoza*, a cinco voces mixtas, de Castro (R. S.).—14. *Gran jota*, a ocho voces mixtas, de Calés (F.).

Algunos de los autores, como Castro, Mingote, Calés..., dirigen sus propias obras.

Como colofón a la magna fiesta del Pilar, el día 12 la Capilla Musical de Aránzazu interpreta la *Misa del XIX Centenario de la Venida de la Virgen del Pilar a Zaragoza*, del Maestro D. Gregorio Arciniega, actual Maestro de Capilla del Pilar. Los millares y millares de personas que asisten a la misa pontifical no son suficientes para apagar los acordes sonoros y las ricas melodías que desgrana nuestra Capilla, dirigida, por cortesía del P. Arregui, por su propio autor. Zaragoza entera las escucha por medio de altavoces. Y como si las voces del órgano del Pilar y de los ciento cincuenta miembros del Coro anhelasen ser oídas de todas partes, las radioemisoras de Madrid, Barcelona, Sevilla y San Sebastián las recogen y las amplifican para lanzarlas a los cuatro vientos, como un mensaje de la Raza y de la Hispanidad. A la gentileza de D. Gregorio Arciniega y de D. Pedro Goldaraz, Maestro de Capilla y Organista, respectivamente, del Pilar, debo la inmerecida invitación de intervenir como organista en esta festividad del Año Centenario. Conste aquí el fervoroso agradecimiento del que esto escribe.

El día 13, la vuelta a casa, el retorno a «la paz de las montañas», donde los frailes —como diría nuestro interlocutor de *La Voz de España*, de San Sebastián, D. Juan de Hernani—, «cantan para la Virgen».

¿Y qué juicio crítico mereció la Capilla Musical de Aránzazu de los oyentes de Zaragoza? No es dado al cronista penetrar en el santuario de la conciencia; pero puede, en buena lógica, deducir de las palabras y de los comentarios que se hicieron en torno a sus actuaciones. Día tras día, nos fueron diciendo desde sus columnas los periódicos de la capital —*Heraldo de Aragón*, *Noticiero*, *Amanecer*— la buena impresión que causaba en el ánimo de los oyentes. Valga por todos la alusión que hizo el semanario *El Pilar*:

«Nota muy destacada de las fiestas del Pilar ha sido la de esta numerosísima masa coral, organizada y dirigida por los

Rvdos. Padres Franciscanos del santuario de Aránzazu, en Guipúzcoa. Todas sus artísticas intervenciones, lo mismo en las solemnidades catedralicias que en los conciertos..., han constituido clamorosos éxitos, que han merecido entusiastas ovaciones y cálidos y justísimos elogios.»

Pero hemos de agradecer más todavía lo que algunos músicos de aquella región dejaron estampado con su puño y letra en el álbum que les presentamos. Dicen así:

«La Capilla de Aránzazu es un órgano de voces humanas que logra todos los matices dentro de un colorido siempre suave y dulce, cual corresponde a la casa de Dios. Cantando, o reza cantando, cuando interpreta las obras maestras del Siglo de Oro de la polifonía o las magistrales partituras de los músicos contemporáneos. Cada versión de esta maravillosa agrupación es un regalo de valor inestimable para cuantos la escuchan; al indiferente lo embelesan y al creyente lo elevan hacia el Dios de las armonías eternas. En Zaragoza todo buen aficionado a la música tendrá imborrable recuerdo de las audiciones vocales y vocales-instrumentales en que ha intervenido la Capilla de Aránzazu. Yo aspiraba —cosa natural— a que mis cosas se interpretaran con decoro; mas me abruma la insuperable creación que de mis obras hace la Capilla de música de Aránzazu, digna de los elogios máximos. Cordial saludo.»—(Don Angel Mingote.)

«Me satisface plenamente la Capilla de Aránzazu, pues es de las agrupaciones corales más completas y más empastadas que he oído en mi larga carrera artística. Les felicito y les agradezco el interés puesto en las obras aragonesas.»—(Don Luis Aula.)

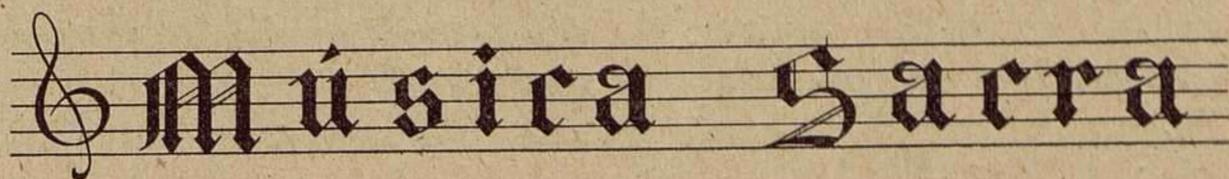
«En música hay que interpretar todo lo que está escrito, que ya es mucho, y todo lo que no se puede escribir..., que es mucho más. La Capilla de Aránzazu no necesita de elogios: es maravillosa sencillamente.» (Don Francisco Calés, Profesor del Conservatorio de Madrid.)

«La impresión que me ha causado la Capilla de Aránzazu es difícil de exponer, por lo grandiosa; en obras religiosas, insuperablemente mística y bella, sonando celestialmente. En sus actuaciones profanas, con una justeza, fraseo y afinación realmente notables.»—(Don Francisco Triviño.)

«He sido varios años director del Orfeón Zaragozano; conozco las dificultades que encierra una obra orfeónica, por fácil que sea. Después de oír la hermosa Capilla de Aránzazu, ya no creo en imposibles dedicados a voces. Me ha impresionado tan grata y hondamente el escucharla, y además el tener la suerte de haberme estrenado mi poema sinfónico *Así cantó Zaragoza*, para gran orquesta y seis voces mixtas, que no olvidaré jamás a tan gloriosa entidad. ¡Gloria al Arte! ¡Gloria a la Capilla de Aránzazu!»—(Don Ramón Salvador Castro, Director de la Orquesta Sinfónica de Zaragoza.)

Nosotros recogemos todos esos aplausos y todas estas alabanzas y los colocamos a los pies de nuestra benditísima Virgen de Aránzazu y de nuestro Seráfico Padre San Francisco de Asís. En alabanza de Cristo. Amén.

Propague usted RITMO entre sus amistades



FIGURAS DE ACTUALIDAD DE LA MÚSICA RELIGIOSA

HERMANN SCHROEDER

Por el P. J. IGNACIO PRIETO, S. J.

Una de las figuras más jóvenes y más atractivas de la nueva generación de músicos alemanes de iglesia es la de Hermann Schroeder.

Nacido en Bernkastel en 1904, demostró desde niño una extraordinaria aptitud para la música. Estudió Filosofía y Musicología en la Universidad de Innsbruck y perfeccionó sus estudios musicales en la Escuela Superior de Música de Colonia.

Aún no había cumplido treinta años cuando tuvimos ocasión de conocerle. Su fisonomía y aspecto, en extremo juvenil, sus sencillos y humildes modales daban a su persona el aire de un músico imberbe, casi niño. Nada revelaba el gran temperamento que aquel exterior infantil encerraba.

Sin embargo, su musicalidad era ya muy intensa. Desempeñaba en la Escuela Superior de Música de Colonia las cátedras de Teoría, Órgano y Pedagogía musical. Sus producciones, en su mayoría del género religioso, siempre interesantes, eran publicadas por las más notables editoriales alemanas, y en los programas de los Congresos de Música sagrada se daba lugar preferente a varias de sus obras, que lograban grandes éxitos.

Nunca olvidaremos su brillante actuación en el último congreso que la Sociedad Internacional para la Renovación de la Música Sagrada organizó en Aquisgrán en enero de 1934. Allí se reveló Schroeder no sólo como compositor de altura, sino como verdadero temperamento de director a la cabeza de la magnífica Orquesta Sinfónica y coros de la ciudad de Aquisgrán, y con un programa bien sugestivo y variado, capaz de probar el temple y la acomodación de un director avezado a estas lides.

En aquella inolvidable asamblea tuvimos ocasión de conocer algunas importantes composiciones de Schroeder, que fueron por sí mismas suficientes para darnos a conocer sus extraordinarias aptitudes para el género religioso.

Para demostrar la maravillosa manera con que Schroeder ha acertado a juntar en un estilo nuevo y seguro de sí mismo el ambiente religioso y la forma moderna, bastaría detenerse un momento a examinar una de sus últimas y más señaladas obras: la *Missa Brevis*, escrita para coro de cuatro voces mixtas, «a capella», partitura que, al menos parcialmente, tuvo un lugar preferente en el programa de audicio-

nes sacras que la Schola Cantorum de la Universidad Pontificia de Comillas dió durante la Semana Santa del pasado año. Era la primera audición en España, donde aún apenas se conocen obras de este género.

En el elemento melódico se advierte grandemente la influencia de la línea gregoriana en toda la construcción. Esto le imprime indudablemente un sentido litúrgico inconfundible.

No es necesario ponderar la visión exacta que Schroeder ha tenido en lo tocante a la conducción de las voces para lograr una manera de decir del todo nueva en este estilo vocal.

Esto, que llama poderosamente la atención al que por primera vez maneja partituras de esta clase: la realización práctica de los principios teóricos que Schroeder había defendido anteriormente.

Sus procedimientos están basados en principios sólidos y dentro de un marco de inspiración netamente religiosa.

Es de esperar que estos frutos tan notables de su temperamento juvenil se vayan fortaleciendo y madurando de una manera definitiva.

La nueva generación de músicos dedicados al género religioso espera mucho del talento privilegiado de Hermann Schroeder. Esta generación podría tomar por lema aquellas palabras del Cardenal Faulhaber: «Es necesario hablar la lengua del tiempo». Vivir en nuestro siglo. Crear sobre el sólido cimiento de nuestros clásicos un arte de actualidad.

Esta ha sido la consigna de Schroeder, que, al lado de Lemacher, Philipp, Haas y una numerosa pléyade de músicos sagrados alemanes jóvenes, está creando una escuela vigorosa y robusta de puro arte moderno religioso.

NOTICIARIO

La música religiosa en el Japón: El Himno japonés, inspirado en el canto llano.

KIOTO (Japón).—El *Kimiya-jowa*, considerado como uno de los himnos nacionales más solemnes del mundo, se debe en su forma actual a un católico que se había dedicado

fervorosamente al canto llano, música tradicional de la Iglesia católica. Así lo manifestó la misma hija del compositor, Sra. Martel, en una conferencia que dió sirviéndose de una película filmada por iniciativa del Gobierno japonés para divulgar la historia del «Kimigayo» (El reinado del Soberano).

Francisco Eckert, padre de la Sra. Martel, fué un ferviente católico. Había nacido en Neurode (Silesia), el 5 de abril de 1852, y murió en Seoul (Corea), el 6 de agosto de 1916. En 1879 vino al Japón, invitado por el Gobierno para adiestrar a la Banda Naval en orquestación moderna. Después de pasar allí algún tiempo, volvió a Alemania como director de la Banda Militar Prusiana de Berlín, permaneciendo allí tres años. Más tarde se vino de nuevo a Oriente, donde consumió bastantes años de su vida enseñando la música moderna a los coreanos.

«Probablemente —dice la Sra. Martel—, el rotundo éxito de mi padre en la recomposición de este profundo y tierno himno se debe en gran parte a la influencia en el mismo de su entusiasmo por la música tradicional de la Iglesia católica.»

Las Hermanas de Maryknoll.

En Corea (Shingishu), una Hermana de Maryknoll, que había sido alumna de canto en la escuela de Pío X, de Nueva

York, ha realizado una labor meritísima con un coro de jóvenes; y en Fushun (Manchukuo), las novicias y postulantes chinas ejecutan las piezas del Liber Usualis con una suavidad de tono y una perfección de ritmo que no suele oírse fuera del país.

* * *

En Dairén, el Coro ha radiado algunas composiciones de Navidad y de Resurrección, siempre a ruegos de la estación de radio.

Esta envía sus autobuses a la iglesia para transportar el Coro; a su llegada es recibido por la Junta directiva y conducido a un amplio salón, donde les están preparados té y pastas. El organista y el Coro penetran en el «estudio» para cerciorarse si todos los pormenores se hallan convenientemente preparados. Hácense algunos ensayos para conseguir el efecto más conveniente, y todo el Coro torna de nuevo al salón de té, hasta que llega el momento de radiar el programa.

Concluído éste, nuevamente son obsequiados con té y pasteles, se entrega un recuerdo a cada cantor, una donación en metálico para la iglesia, y un regalo, v. gr.: un par de copas de bronce o un buen receptor; después de lo cual son conducidos otra vez a su domicilio.

(De *The Caecilia*, Boston.)

Información musical

Madrid

En el concierto matinal del primer domingo de febrero la Orquesta Sinfónica, dirigida por el Maestro Del Campo, estrenó dos pequeñas obras del Maestro García de la Parra, Profesor y Secretario del Conservatorio, páginas de sabor folklórico, sabrosas y asequibles.

— La Banda Municipal actuó en el Español, interpretando un selecto e interesante programa, dirigida por el Maestro Martín Domingo.

— Por la noche del mismo domingo retransmitió Radio Madrid un concierto desde el órgano histórico de la Capilla Real, interpretado por el joven organista Ramón González Amezúa. Todas las notas históricas estuvieron a cargo del Rvdo. P. Nemesio Otaño, S. J., Director del Real Conservatorio, haciendo un estudio detallado de las transformaciones habidas en dicho órgano y las evoluciones musicales orgánicas en España.

— Después de sus actuaciones del año pasado, el Maestro José Manuel Izquierdo, Director de la Orquesta Sinfónica de Valencia, dirigió en el Monumental, el domingo 9, la Orquesta Sinfónica, reverdeciendo los triunfos consegui-

dos anteriormente. El Maestro Izquierdo ha vivido y se ha formado entre los atriles de la orquesta; por eso sabe sacar partido de sus experiencias, y su labor es práctica y satisfactoria. En este concierto se interpretó la obra del compositor valenciano Sr. Gomá «La serenata» (Ofrenda a Colombina); se refleja claramente en ella el carácter y el espíritu de su autor. Gomá posee una extensa cultura, discurre por cuenta propia, con convicción y entereza personal. Su obra es agradable e interesante.

— En la tarde del domingo se celebró en el salón del Círculo de Bellas Artes un gran concierto sinfónico, organizado por la Junta que interviene en la Exposición de objetos religiosos donados a las iglesias españolas por el Episcopado alemán. Actuó el maestro alemán Franz Konwitschy e intervino también el tenor Alf. Ranch, de la Opera de Francfort. Por premura de tiempo no pudo repasar las obras el director, pero su pensamiento lo exteriorizó con sus gestos característicos. Se presentó sin poder precisar qué podía dar de sí la orquesta, sin ignorar la capacidad técnica de los maestros profesores; pero nunca pudo sospechar la adaptación extraordinaria cuando se lanzan a la conquista del honor y del ideal. La orquesta, entregada a la voluntad del

director, obedecía a su imperio como por arte de encantamiento. La «Segunda sinfonía» de Brahms fué la obra mejor lograda del programa. El tenor Ranch cantó en estilo wagneriano perfecto el «raconto» de «Lohengrin».

— Nuestro Quinteto Nacional dió el lunes, en el Ateneo, un concierto de música de cámara, con el «Cuarteto en *mi* bemol», de Mozart; el «Cuarteto en *do* sostenido», de José María Franco, y el «Cuarteto para piano e instrumentos de arco», de Brahms. El «Cuarteto» del Maestro Franco, escrito hace diez años, está concebido en un sentido rapsódico que el autor ha querido localizar con sugerencias folklóricas, tratadas en formas episódicas, como una serie de pequeñas impresiones, recogidas para formar un álbum íntimo de recuerdos. El autor, conocedor profundo de los instrumentos que en el «Cuarteto» intervienen, logra a veces acertados efectos.

— En el Casino de Madrid oímos, el 15 de febrero, un concierto organizado por el profesor de Canto D. Enrique Inchausti, y en el que se reveló como artista de buenas condiciones el violinista Jesús Corvino. Chano González y Eduardo Ordóñez estuvieron, como en otras ocasiones, a gran altura.

— En los conciertos de la Sinfónica en el Monumental hizo su primera presentación el Maestro Jordá. Espíritu despierto, temperamento sensible y fogoso, dinamismo pujante, potencia de mando energética, dominio retentivo de las obras y de una voluntad decidida para salir victorioso en su carrera.

— La Banda Municipal dió un nuevo concierto en el Español, continuando su labor meritoria de divulgación artística.

— Lidia de Alhore actuó también en el Instituto de Cultura Italiana. Su técnica violinística y su estilo revelaron una sólida y clásica formación. La calidad de su sonido es magnífica por su equilibrio, volumen y redondez. Fué acompañada al piano por el pianista Ataulfo Argenta.

— El día 28 el pianista García Carrillo se presentó en el Teatro Español, en un concierto que despertó general interés por el programa de gran extensión ideológica que las obras representaban. Los clavecinistas estaban representados por Mozart y Couperin; los románticos, por Chopin; los modernos, por Ravel, Albéniz y Falla. Bach abrió el programa con su «Tocata y fuga», versión Busoni, y lo cerró Falla con su «Fantasía Bética», composición en que el genial músico intenta superarse a sí mismo, siendo obra que precisa ser oída muchas veces para ser comprendida por el público. García Carrillo demostró poseer una cuidadosa y pulcra técnica y una dicción de gran musicalidad. El público salió satisfecho de esta audición, demostrándolo con sus constantes y calurosos aplausos, obligando al artista a salir varias veces al proscenio e interpretar algunas obras fuera de programa.

— En la pequeña Sala Æolian, el día 1.º de marzo, el admirable y dinámico guitarrista Profesor Fortea organizó un concierto, interviniendo el mismo maestro, y en la última parte destacados discípulos. El programa estaba formado exclusivamente con obras de Fortea, que lograron una inter-

pretación afortunada, que realzó el gran interés musical que algunas de estas obras tiene.

Día 2 de marzo.—El Maestro Enrique Jordá volvió a dirigir el concierto matinal de la Sinfónica. En el programa: «Carnaval romano», de Berlioz; «Suite en *re*», de Bach; «Nubes», y «Fiestas», de Debussy, y una obra nueva de Joaquín Rodrigo, «Canzonetta», para instrumentos de arco, brevísima, que fué muy aplaudida por el público y repetida.

— Día 4.—En el Teatro Español, el pianista Arturo Benedetti-Michelangeli obtiene el éxito acostumbrado en quien es ya un favorito del público madrileño, con un programa en el que figuraba la «Tercera sonata, en *do* mayor», de Beethoven; las «Variaciones», de Brahms, sobre un tema de Paganini, y varias obras de Chopin y Liszt.

— Día 7.—En los conciertos Mendoza Lassalle, con la Orquesta Filarmónica, en el Teatro Español, presentación del violonchelista francés Mauricio Marechal, con los «Conciertos» de Haydn y Schumann. Gran éxito, compartido por el Maestro y la Orquesta. En la primera parte, una excelente versión de la «Sinfonía del Nuevo Mundo», de Dvorack.

— Día 9.—En los matinales de la Sinfónica, Jordá obtiene un nuevo éxito en un programa con las siguientes obras: obertura de las «Bodas de Fígaro», de Mozart; «Octava sinfonía», de Beethoven; «Le tombeau de Couperin», de Ravel, y «Marcha húngara», de Berlioz.

— Día 12.—En los conciertos Mendoza Lassalle aparición sensacional del veterano insigne pianista Ricardó Viñes, con las «Variaciones sinfónicas», de César Franck, y el «Concierto» de Rimsky-Korsakoff. Gran éxito. También le obtiene César Mendoza por su versión apasionada y profunda de la «Sinfonía patética», de Tchaikowsky. En este concierto se estrenó un amplio poema sinfónico de Julio Gómez sobre la leyenda de Bécquer «Maese Pérez el organista», que obtuvo el año pasado el Premio Izquierdo del Ateneo de Sevilla. Gran éxito de Julio Gómez como compositor y como director de orquesta, reconocido unánimemente por los críticos de todas las tendencias, que coinciden en alabar la abundancia melódica y la solidez de una técnica magistral.

— Día 13.—En el Instituto Británico dió una interesante conferencia, con el tema «La música como poder mágico», el erudito hispanista Profesor Starkle, que demostró sus grandes conocimientos en la música popular europea y sus relaciones de parentesco con la española.

— Día 14.—Carlota Dahmen-Chao, la ilustre cantante tantas veces aplaudida en nuestro Teatro Real como intérprete insuperable del teatro wagneriano, obtiene un nuevo triunfo con un programa de cantos alemanes de Schubert, Schumann, Brahms, Wolff y Strauss. Acompañó al piano con verdadera maestría Alfredo Romero.

RITMO se ve obligado, para normalizar su salida, retrasada por la confección del importante número extraordinario, a fundir en el presente número los correspondientes a febrero y marzo.

— Día 16.—Enrique Jordá sigue entusiasmando al público matinal de la Sinfónica en un programa con la «Sinfonía en *mi* bemol», de Mozart; la obertura de «Egmont», de Beethoven, y tres de las obras más frecuentadas de Wagner.

— En San Francisco el Grande, presentación del Coro de la Catedral de Ratisbona, dirigido por el Profesor Doctor Th. Schrems, con obras de Palestrina, Victoria, Orlando de Lasso, Brahms, Mozart, Bruckner y Max Reger.

— Día 18.—La Agrupación de Música de Cámara de la Orquesta Nacional triunfa de nuevo con un programa Mozart, Beethoven, Fauré. Notemos la excelente ejecución del monumental «Cuarteto en *do* sostenido menor», op. 131, de Beethoven.

— Día 21.—En la Asociación de Cultura Musical, el violonchelista Attilio Ranzato, acompañado de Renato Bossi, son muy aplaudidos en obras de Vitali, Böcherini y otras modernas de Bela Bartok y de los propios concertistas.

— Día 25.—Extraordinario acontecimiento en el Teatro Calderón. Freitas Branco, el ilustre director portugués, conduce a la Orquesta Filarmónica en un estreno importantísimo del maestro español Ernesto Halffter: la «Rapsodia portuguesa, obra de bellas sonoridades modernas, que obtiene gran éxito; al piano, la excelente artista María Antonieta Leveque de Freitas Branco. En el resto del programa, todo ello aplaudido con gran entusiasmo, obras de F. M. Bach, Ravel, Wagner y Pizetti.

— Día 26.—Antonio Lucas Moreno, el ilustre Profesor del Conservatorio, obtiene gran éxito, en el Teatro Español, en un programa compuesto por obras de Bach, Chopin y Liszt.

— Día 27.—El gran pianista Ricardo Viñes, en el Teatro María Guerrero, da una interesante audición: «Concierto» de Mozart, acompañado por la Orquesta Nacional, bajo la dirección del Maestro Franco, y una serie de obras modernas, a solo, de Fauré, Séverac, Debussy, Ravel, Falla, Turina, Halffter y Rodrigo.

— Día 28.—En el Calderón, Freitas Branco dirige la Orquesta Sinfónica en un programa con Beethoven, Ravel y Turina, de cuyas bellísimas «Danzas fantásticas» nos sirvió una versión espléndida.

— El pianista alemán Winfried Wolf, con la «Claro de luna», de Beethoven, y obras clásicas, triunfa en la Asociación de Cultura Musical.

— Día 30.—La Agrupación de Música de Cámara de la Orquesta Nacional ofrece una interesante audición con obras de Beethoven, Schumann y Brahms.

— En la mañana de este domingo coincidieron dos interesantísimos conciertos: en el Monumental, Freitas Branco con la Sinfónica, un programa en el que era nota interesante, por poco oída, la obertura de «La fuerza del destino», de Verdi; y en el Coliseum, un conjunto magnífico de cuatro ilustres pianistas: Viñes, Benedetti, Querol y Galve, primero solos en obras de Falla, Liszt, Ravel y Mozart, respectivamente, y después, juntos, en el «Concierto» de Bach. Mendoza Lassalle obtiene un éxito personal como director y como organizador del excepcional concierto, del que fué base la Orquesta Filarmónica.

SOCIO CAPITALISTA AFICIONADO A LA MUSICA

Para instalar moderno y extenso almacén de música en ciudad de primer orden se precisa socio capitalista. Ofertas, a la Administración de RITMO, Juan de Mena, 5, Madrid.

— Día 31.—Primer recital de los organizados por el veterano tenor Inchausti Génova, en el Teatro Español, con gran éxito de Pilarín Abellán, danzarina; Charito Godas, soprano; Jesús Corvino, violinista; Chano Gonzalo, bajo cantante; Eduardo Ordóñez, barítono, y Antonio García Cano, pianista.

Barcelona

La abundancia y variedad de actividades filarmónicas en Barcelona durante el mes de diciembre nos impone una concisión mayor que la usual en estas crónicas.

Tras algunos aplazamientos, y con ciertas modificaciones en los cuadros de compañías, abrió sus puertas el Gran Teatro del Liceo. Anuncióse un abono para una temporada que constaría de 36 funciones de ópera y *ballets*. Como directores de orquesta actuarán Mario Cordone, Franz Kontwixchny, Karl Eimendorff y Antonio Capdevila. Habrá cantantes italianos y alemanes, así como algunos españoles. Durante diciembre se han representado las óperas «Otello» — que inauguró la temporada el día 12 —, «Bohème», «Aida», «Carmen», «Traviata», «Rigoletto» y «Manon».

— La Asociación de Cultura Musical celebró una sesión el día 9, actuando el Cuarteto Belga con piano (en el programa «Cuartetos» de Mozart, Schumann y Brahms), y otra el día 27, actuando el violonchelista Antonio Janigro y el pianista Ataulfo Argenta («Sonatas» de Locatelli y Beethoven y obras menores).

— En los conciertos dominicales de la Banda Municipal se tocaron «Sinfonías» de Beethoven, Wagner, Tchaikowsky, Berlioz, Dvorak, Respighi, etc., y de los músicos nacionales Bretón, Vives, Granados, Ribera, Soutullo y Vert.

— He aquí una lista de conciertos fuera de serie:

Día 1.—En el Palacio de la Música, el pianista José Cubiles interpretó obras de Beethoven, Schubert, Chopin, Liszt, Albéniz, Granados, Falla y Turina.

— En el mismo día, en la sala de audiciones de la Editorial Boileau, sesión bajo la dirección artística del Maestro F. Ardévol, a cargo de la violinista Benita Trullás y la pianista Rosa Puig («Sonatas» de Eccles y César Franck y obras diversas, entre ellas dos de Falla).

— Día 2.—Concierto por la Orquesta Sinfónica del Sindicato Español Universitario de Barcelona, dirigida por Adrián Sardó, y actuando además el pianista José Poch («Concierto en *mi* bemol», de Liszt) y el tenor Enrique Sacristán (obras de Mozart, Haydn, Wagner y dos producciones del P. Antonio Massana, a saber: «Arriba, Madre España», y la cantata «Christo Regi», para coro y orquesta).

— Día 6.—En el Instituto Francés, la cantante Ninon Vallin con la pianista Carmen Pérez (obras de Beethoven, Schumann, Campra, Bizet, Gounod, Chausson, Debussy, Fauré, Bach-Taussig, Granados, Albéniz y Falla).

— Día 7.—En la Sala Studium, festival de las alumnas del Estudio Eulalia Torres-Farell, a beneficio de los damnificados por las inundaciones. En el vastísimo programa, obras de Apeles Mestres y Ricardo Lamote de Grignon.

— En el mismo día, en la Academia Marshall, recital de piano por la señorita María Vilardell Viñas, sobrina del famoso cantante de este último apellido (Bach, Schumann, Scarlatti, Liszt, Albéniz, Granados y Falla).

— Día 8.—Concierto en el Palacio de la Música, homenaje del pianista Ricardo Viñes, que tocó obras de Rossi, Gluck, Rameau, C. Franck, D. de Séverac, Debussy, Ravel, Antonio Soler, Grau, Mompou, Blancaflor, Rodrigo, Turina y Falla.

— En el Estudio Enriqueta Benigani, audición de un trío de Gade y otro de Arensky, por Fernando Ardévol (piano), Luis Benejam (violín) y Santos Sagrera (violoncelo).

— Día 15.—El pianista Niedzielski se despide con un recital Chopin, en el Palacio de la Música.

— En el mismo día, en la Sala Boileau, audición de aventajados alumnos que siguen los cursos del pianista Juan Gibert Camins.

— Día 20.—En el mismo Palacio de la Música, fiesta navideña de los alumnos de la Escuela Superior Alemana de Barcelona.

— Día 21.—En la Escuela Municipal de Música, sesión de «Navideñas», con glosas de canciones populares por Enrique Roig, armonizaciones de J. B. Lambert e interpretaciones de alumnos de ese centro docente.

— En el mismo día, recital de piano, en la Academia Marshall, por la niña Rosa María Kucharski (Schumann, Couperin, Haendel, Bach, Chopin, De Séverac, Antonio Soler y Borrás de Palau).

— También en la tarde de este día celebraron una Fiesta de Navidad en el Palacio de la Música las Escuelas Virtelia. Además de representar el auto del «Nacimiento», de Lope de Vega, se entonaron «Canciones populares españolas de Navidad» procedentes de Vascongadas, Santander, León, Burgos, Extremadura y Andalucía, con sobria y pulcra armonización de José J. Llongueras, obras que por cierto acaban de ser editadas muy bellamente. Se estrenaron tres villancicos de la colección que Juan Llongueras acaba de publicar bajo el epígrafe *Seis villancicos de Lope de Vega*, formada por canciones originales de un gran sabor artístico y folklórico; y la parte final estuvo dedicada a canciones, juegos y danzas infantiles, con letra y música de Juan Llongueras, maestro acreditadísimo en esta especialidad.

— Día 21.—Recital en el Palacio de la Música por el pianista Ember. («Sonata», op. 57, de Beethoven; «Carnaval», de Schumann, y obras de Chopin, Liszt, D'Albert y Dohnanyi.)

— En el mismo día, concierto de la Organización Nacional de Ciegos, a cargo de la pianista Carmen Romero Abella, el violinista Joaquín Taberner y el pianista Jaime

Alegret. (Beethoven, Fr. Bach, Chopin, Couperin, Debussy, Granados, Falla, Manén, Toldrá, etc.)

— Día 26.—Concierto de los violinistas Costa y Toldrá, con el pianista Blay-Net, en el Palacio de la Música. («Sonata», de R. Strauss; «Concierto en re menor», de Bach, para dos violines, etc.)

— En el hogar de los señores Coma-Cazes, dos sesiones íntimas. El día 1, la violonchelista Aurelia San cristóbal de Solé y Angela Puig, al piano, tocaron una «Sonata» de Haendel, una *Suite* de Bach, un «Concierto» de Tartini y piezas de Grazioli, Haydn, Bocherini y Senallie.

— El día 28 se dedicó una sesión a villancicos, y el tenor Francisco J. Albi, acompañado por el pianista Pedro Vallibera, cantó piezas de Juan del Encina, J. S. Bach, Haendel y C. Franck, además de numerosos villancicos navideños, donde estaban representadas Alemania, Francia, Italia, Inglaterra, Noruega, etc., y diversas regiones españolas: Castilla, León, Galicia, Extremadura, Andalucía y Cataluña.

— Párrafo aparte merece una erudita conferencia del Rvdo. P. Francisco de P. Baldelló en el Ateneo Barcelonés. Disertó sobre «El misticismo de J. S. Bach», y además hubo un recital de obras de este gran artista, cantadas por María Teresa Fius, a quien acompañó el pianista Pablo J. Bartolí.

—El Gran Teatro del Liceo prosiguió en enero y concluyó en febrero las funciones de ópera y *ballet* iniciadas el 12 de diciembre. Tuvo compañías italiana y alemana, como ya se anunció, y entre las obras representadas citaremos: «Manon», «Aida», «Madame Buterfly», «Maestros cantores», la tetralogía wagneriana, «Las bodas de Fígaro», «Maruxa», «El sombrero de tres picos» y el *ballet* «El carillón mágico», con música del italiano Pick Mangiagalli.

— Los conciertos celebrados durante los dos primeros meses de 1941 han sido numerosos. Los de la Asociación de Cultura Musical fueron tres: el 22 de enero, Cuarteto Poltronieri («Cuartetos» de Arriaga, Schubert y Beethoven; el 13 de febrero, el pianista Ricardo Viñes (obras de Juan Moreno, Mateo Albéniz, Rodrigo, Grau, Blancafort, Mompou, Turina, Halffter, etc.); el 28 de febrero, la violinista Lilia D'Albore, con el pianista Aulfo Argenta (obras de Haendel, Vitali, César Franck, Sarasate, etc.).

— La Banda Municipal, en sus sesiones dominicales, interpretó un variadísimo repertorio (sinfonías, poemas sinfónicos, fragmentos y oberturas de ópera, piezas de Chapí, Bretón, Giménez, Vives, Turina, Morera, Villa, Granados, Nicolau, Toldrá y Casademunt).

— Lista resumida de otras actividades filarmónicas: 4 de Enero.—La pianista María Asunción Lozano, en la Academia Marshall. (Bach-Busoni, Beethoven, Chopin, Liszt, Albéniz y Falla.)

— Día 5.—Sesión de rítmica y plástica animada, en el Palacio de la Música, por el Instituto de Rítmica y Plástica que dirige el Maestro Juan Llongueras. (Obras de Jacques-Daleroze, Llongueras, el cual estrenó cuatro canciones y juegos infantiles, y otras de autores clásicos en la parte de plástica.)

— Día 15.—Festival de danzas y cantos regionales, en el Cine Coliseo, por el cuadro de Danzas y el Coro de

la S. F. y la Orquesta de Educación y Descanso, que dirige Pich Santasusana. (Obras de Granados, Albéniz, Falla, Padre Otaño, canciones populares y obras de maestros de varios países.)

— Día 17.—Audición del Patronato Ardévol, en el Colegio Alemán, con el concurso de la cantatriz María Cid Regnard, el violinista Luis Benejam y los pianistas Juan Gilbert Camins y Rosa Colom. (Obras de autores clásicos y canciones de Granados, Nin, Turina y Rodrigo.)

— Día 18.—Concierto de la Orquesta Sinfónica de Educación y Descanso. (Entre los autores, Granados y Falla.)

— Día 20.—Actuación de los Pequeños Cantores de la Cruz de Madera en el Instituto Francés. (Esta sesión se inauguró con el «O quam gloriosum», de Luis de Victoria, y se finalizó con las canciones populares españolas «El tonto» y «Tengo que subir al puerto» y el Himno Nacional.)

— Día 22.—Audición del pianista Julio Pons en el Estudio Cira. (Obras de Schumann y Chopin, con una disertación musical por Enrique Roig.)

— Día 25.—Sesión íntima en casa de los señores Coma-Cazes por el violinista Ricardo Boadella y el pianista José María Roma. (Obras de Beethoven y de Brahms, entre ellas la «Sonata en *mi* menor» de este último.)

— Día 31.—Recital de canciones populares españolas, armonizadas por Ezequiel Martín, quien las acompañó a la tiple Concepción Milá, en la Academia Porta.

— Día 2 de febrero.—Concierto de la Orquesta da Camara Ardévol en el Colegio Alemán. («Danza núm. 11», de Granados; «La oración del torero», de Turina; «Melodías escocesas», de Gison, etc.)

— Recital del pianista Pedro Vallribera (Bach, Beethoven, Chopin, Liszt, Garreta, Granados, Turina, Marqués, etcétera), celebrado en el Palacio de la Música.

— Sesión en la Academia Granados por el tenor Enrique Sacristán y el pianista Ricardo Vives. (El ciclo de canciones «El amor del poeta», de Schumann, etc.)

— Día 5.—Concierto de orquesta a beneficio de la Ayuda Invernal del Pueblo Alemán en Guerra, dirigido por Franz Konwischny y con el concurso del cantante Jean Stern. (Pfitzner, Beethoven, Brahms, Wagner y Strauss.)

— Día 9.—Recital del pianista Armando Salas en la Sala Boileau. (Beethoven, Bach, Grieg, Bela Bartok, Turina, Borrás de Palau, etc.)

— Recital del pianista Blay-Net, en el Palacio de la Música, dedicado íntegramente a Chopin.

— Día 14.—Sesión dedicada a J. S. Bach, en el Estudio Cira, con reproducciones gramofónicas y una disertación de J. Tharrats sobre «La gloria de Bach».

— Día 15.—Actuación de la Capilla Clásica Polifónica, bajo la dirección de Enrique Ribó, en el Estudio Francisco de A. Carreras. (Entre las obras cantadas, un «Ave María», de Victoria.)

— Día 16.—En el Palacio de la Música, concierto de la arpista Rosa Balcells, con la cooperación del Cuarteto de Cuerda de Barcelona y del flautista Juan Carceller. (En el programa, la «Suite bíblica», en tres tiempos, de J. B. Lam-

bert, y primeras audiciones de piezas de Respighi, Ropartz, Tournier y Renié.)

— Otro concierto de la Orquesta da Camara Ardévol (obras de J. Ardévol, Granados, Marqués, A. Massana, Doncel, etc.).

— Día 22.—Sesión íntima en casa de los señores Coma-Cazes, con el concurso de la cantante Teresa Busquet, acompañada al piano por el Maestro Lamote de Grignon. (En el programa, las doce canciones del ciclo «Violetas», de este artista, y otras canciones de Zamacois, Morera, Millet, Nicolau, Toldrá, Pujol, y Ricardo Lamote de Grignon.)

— En el Estudio Enriqueta Benigani, concierto por el tenor Enrique Sacristán y la pianista Ana March de Estelrich. (Obras de Bach, Schumann, Erik Satie, Cyril Scott, Francis Poulenc y Enrique Granados.)

— Día 23.—Concierto vocal e instrumental de obras del P. Antonio Massana, S. J., organizada por la Agrupación Artística Casa del Médico, en su domicilio social. (El programa, que mostró la ductilidad e inspiración de ese músico, comprendía un «Sexteto en *re* mayor», una *Suite* para pequeña orquesta y siete canciones, interpretadas por el tenor Javier Albi.)

— Concierto por la pianista María Asunción Giné, el violinista Miguel Fuster, el pianista Tomás Montero y el Sexteto de la Delegación Provincial de la Organización Nacional de Ciegos, en el domicilio social. (Obras muy variadas, entre las cuales figuraban algunas de Falla, Granados, Malats y Sancho Marraco.)

— En el mismo día, recital de danza por Juan Magriñá y María Josefa Izard, con la Orquesta Sinfónica, dirigida por Fernando J. Obradors, en el Palacio de la Música. (Entre los autores del variadísimo programa, Chapí y Blancafort.)

— Día 27.—Concierto de la Orquesta Sinfónica de la Obra Educación y Descanso. (Entre otras obras, un «Andante», de Morera; una «Pequeña *suite*», en tres tiempos —«Serenata», «Interludio» y «Danza»—, de Elena Romero; «Danza turolense», de Aula, y danza de «La vida breve», de Falla.)

Burgos

Después de nuestra última crónica, justo es que dediquemos un pequeño espacio con el fin de dar cuenta de lo que musicalmente ocurre en esta ciudad.

La brillante Banda de música de Infantería, que dirige el Maestro D. Ricardo Dorado, dió un excelente concierto en el Teatro Principal. Se ejecutaron con gran aplauso magníficas obras musicales, destacándose la preciosa «Sinfonía incompleta», de Schubert, que resultó, como siempre, bellísima, y se aplaudió largamente. «Escena» y «Marcha triunfal», de «Aida», que gustó extraordinariamente, por la brillantez con que la Banda de música del Sr. Dorado realizó su labor artística. «El amor brujo», de nuestro gran compositor Falla, resultó precioso, venciendo con gran seguridad las dificultades de ajuste e interpretación. En la «Segunda

A todos los suscriptores RITMO se ofrece a cuantos suscriptores tengan que trasladarse a Madrid a exámenes oficiales, en el Conservatorio para gestionar cuanto se refiera a matrículas, hospedaje, clases, piano de estudio, etcétera. Para solicitar este servicio, diríjense a la Delegación: **Francisco Silvela, 15, Madrid.**

suite» de «L'Arlesienne», de Bizet, todos estuvieron admirablemente, logrando una gran ovación, que el público tributó al Sr. Dorado y a sus disciplinadas huestes artísticas. Terminó el concierto con el Himno de la Academia de Infantería y la preciosa jota de «La Dolores», de Bretón.

— También el Orfeón Burgalés acudió, en las pasadas fiestas de Navidad, a los establecimientos de caridad y beneficencia, ejecutando selectas composiciones musicales, que tuvieron la virtud de proporcionar a los pobres asilados un tanto de consuelo y alimento espiritual y artístico, que nadie mejor que el divino Arte es capaz de conseguirlo. El señor Amoreti y su Orfeón fueron felicitados por las distintas Corporaciones que dirigen los respectivos centros de caridad.

— A beneficio de los damnificados por el imponente incendio ocurrido en Santander, la benemérita entidad de esta capital Educación y Descanso de la C. N. S. organizó y llevó a cabo un magnífico concierto, que constituyó un éxito grande, tanto artístico como beneficioso para el fin que se perseguía. El Teatro Principal, donde se celebró el acto, estaba abarrotado de público que, en unión de todas las Autoridades, acudió con el noble deseo de cooperar y realzar con su presencia el hermoso espectáculo artístico-musical que se celebraba.

En la primera parte, los notabilísimos artistas señores Estefanía (violín) y Nebreda (piano) ejecutaron admirablemente «Leyenda rusa», de Wieniawsky; «Serenata», de Schubert, y «Serenata a Kubelik», de Dorn. Ambos artistas recibieron grandes aplausos por su exquisita labor musical.

A continuación, el joven compositor Angel Juan Queda dió a conocer, precedidas de una glosa literaria, seis «Estampas castellanas», para tiple y tenor, con acompañamiento de piano; tomaron parte en la ejecución, además del autor, Trinidad Suárez y Manuel Gurbindo, que estuvieron afortunadísimos. Las canciones ejecutadas fueron: «Cuento de guerra», «Nana de Ana María», «De trilla», «Canción ingenua», «De ronda» y «Chiquilla». Las obras se aplaudieron largamente.

En la segunda parte, la Banda de música de la 61 División y la de la Academia de Ingenieros, unidas, bajo la dirección del Maestro Dorado, ejecutaron admirablemente «Coriolano», obertura trágica, de Beethoven; «Peer-Gynt», de Grieg; «La Gioconda» (introducción y bailables de la ópera), Ponchielli. La ejecución fué excelente, recibiendo al terminar una gran ovación.

Terminó el concierto con la actuación del Orfeón Burgalés,

dirigido por el Maestro Amoreti; la masa coral estuvo afortunadísimamente, recibiendo grandes ovaciones por su excelente labor artístico-musical. Se ejecutaron las obras siguientes: «Ave Maria», a cuatro voces mixtas (siglo XVI), Victoria; «Fausto» (coro del segundo acto), Gounod; «Nabucodonosor» (coro de levitas), Verdi; «La noche», coral a seis voces mixtas, A. Llanos. Al terminar, el público tributó al Orfeón una calurosa manifestación de simpatía, aplaudiendo largamente todas las obras ejecutadas.

Finalizó tan hermoso acto cantándose el Himno Nacional, que fué ovacionado entusiastamente.

En uno de los intermedios el Sr. Jurado recitó admirablemente unas inspiradas y emocionantes poesías, que fueron ovacionadas.—*J. N. Q.*

Ceuta

El domingo 15 de diciembre y en el espacioso Teatro Cervantes, ha tenido lugar la reaparición de la Orquesta Sinfónica de Ceuta, bajo la dirección del acreditado Maestro D. Angel García, y con la interpretación de un escogido programa dedicado a clásicos y románticos en la primera parte y autores españoles en la segunda.

De Beethoven, la obertura de «Egmont»; de Mozart, la también obertura de «Las bodas de Figaro»; completando esta primera parte Schubert, en la «Sinfonía inacabada». Muy buenas interpretaciones, especialmente la «Inacabada», que produjo en el auditorio la más grata impresión.

Comienza la segunda parte con «Una nit d'albaes», de Giner; a continuación, «Orgía», danza número 3, de Turina, muy bien llevada de ritmo. Para ambas, nutridos aplausos. «El baile de Luis Alonso», intermedio, de Jerónimo Giménez, y el preludio de «La Revoltosa», de Chapí. Las aclamaciones que en la primera parte se tributaron a la Orquesta convirtieron en atronadores aplausos, muy merecidos.

En resumen: una buena jornada artística para la Orquesta y su competente director.

Pamplona

El 12 de febrero dió un concierto en el Gayarre el violinista Eduardo Hernández Asiaín. Y aparece, después de larga ausencia, al frente de la Orquesta Santa Cecilia, el director, D. Joaquín Gasca, que interpretó en la primera parte «Le roi d'Is», obertura, de Lalo, y tres tiempos de «La condenación de Fausto», de Berlioz. En la segunda interpretó Asiaín, con la Orquesta, el «Concierto en mi», de Mendelssohn, y nos mostró en la tercera los variados recursos de su técnica y espiritual delicadeza con el «Canto litúrgico» y «Zamacuca», de C. White; el «Vals Bluettes», de Drigo-Auer; danza de «La vida breve», de Falla-Kreisler, y «Habana», de Sarasate. Le acompañó al piano el veterano Maestro D. Santos Laspiur, que tantas veces acompañó en sus días de gloria al gran Sarasate.

— El 19 de febrero se presentó Cubiles, tan querido y

admirado en Pamplona. Versión pura, personal, de elegancia y prodigiosa facilidad fué la del «Concierto en *do* menor», de Beethoven, con la Orquesta Pamplonesa, dirigida por Gasca, que en su parte correspondiente nos hizo escuchar con deleite «Oberon», de Weber, y los preciosos «Preludios», de Liszt. En la tercera parte cautivó Cubiles al auditorio en el «Andante» y «Gran polonesa en *mi* bemol», de Chopin; «Quejas o La maja y el ruiseñor», de «Goyescas», de Granados; «Triana», de Albéniz; «Danza del terror», de «El amor brujo», de Falla, y la «Rapsodia húngara número 6», de Liszt. La ovación clamorosa del público y la suma simpatía del gaditano pianista nos dieron el regalo del «Vals número 11», de Chopin.

— El 10 de marzo organizó Educación y Descanso de Navarra un concierto benéfico para los damnificados de Santander, con el realce que prestó la asistencia de todas las Autoridades y extraordinario concurso de oyentes. La Orquesta Santa Cecilia, consagrada de lleno a un estudio escrupuloso e intenso, nos dió exquisitas obras, bajo la dirección de D. Fermín Muruzábal. El Doble Cuarteto Vocal, que tantas ovaciones justísimas va recogiendo en principales centros de España, interpretó con gran ajuste y delicadeza «Domine, non sum dignus», de Victoria; «Madre de amor», de Iruarrizaga, y «Canción y danza rusa», del inspirado autor local D. Luis Morondo. En la parte final actuó magistralmente el Orfeón Pamplonés, con el «Magnificat», de Bach, acompañado al piano por D. Constancio Marcilla y al arminium por D. José María Beobide. El delicioso cuarteto de solistas estaba formado por las señoritas Senosiain y Aguinaga y por los señores Olaz y Múgica. El director, D. Remigio Múgica, hubo de corresponder varias veces al premio del público por la interpretación tan esmerada.

— El 11 de marzo actuó nuevamente en el Teatro Gayarre el Doble Cuarteto Vocal, con un programa interesantísimo, cuyo desarrollo fué calurosamente aplaudido en cada una de sus obras. En la primera parte figuraban: «Exultate justi», de Viadana; «Coenantes illis», de Haller; «Si tus penas», de Guerrero; «Tenebrae», de Victoria, y «Hodie Christus», de Palestrina. Y en la tercera parte, de otra modalidad y ambiente, oímos «Meditación de invierno», de Casimiri; «Mi dulce Anita», de Bilheon; «El vagamundo», de Elgar; «Kuku», de Jaroff; «Remeros del Volga», «Ator mutil», de Guridi, y «Bimbili-Bombolo», de Almandoz. En la segunda parte intervino con gran competencia, gracia y amenidad literarias el cultísimo crítico musical «Eusebius».

— En el concierto del 20 de marzo apreciamos las condiciones excepcionales del pianista italiano Arturo Benedetti Michelángeli, de veintiún años, que pronto ha de ocupar, por su limpidez y emotividad, puesto de honor. El «Concierto en *la*», de Grieg, siempre encantador, tuvo elegancias fáciles y magníficas con la Orquesta Pamplonesa, cuyos instrumentos de cuerda dieron delicadísima interpretación, principalmente al «Adagio». Muruzábal al frente, llevó con justeza y discreción la obra. En las dos partes destinadas exclusivamente al concertista lució Michelángeli sus facultades en dos «Sonatas», de Scarlatti; «Tarantela napolitana», de Martucci; «Berceuse», los «Estudios 3 y 5», de Chopin, y

en el «Vals» de este mismo autor, que se vió obligado a dar el pianista ante el insistente aplauso de numeroso público.

— El 25 de marzo aparece el violoncellista Maurice Marechal, cargado de prestigios. Figuraban en la primera parte de este concierto las «Danzas» de los Vecinos, de la Molinera y Final del «Sombrero de tres picos», de Falla, a cargo de la Orquesta Santa Cecilia, con Fermín Muruzábal de director. Con sumo agrado oímos en la segunda el «Concierto en *re*», para violoncello y orquesta, de Haydn. Subrayó el público con su aplauso la bondad y agrado de la ejecución. Y en la última parte pone a prueba Marechal sus cualidades eminentes tocando el «Intermedio» de «Goyescas», las tres canciones españolas de Falla y la «Habenera» de Albéniz, adaptada por el propio artista. Muy notable el acompañante al piano, Aaulfo Argenta.—*Leocadio Hernández Ascunce.*

San Sebastián

La Cultural nos trajo el «Concierto de Aranjuez», de Joaquín Rodrigo, composición aureolada en Madrid con las galas de un modelo de época.

Hay en esta obra de Joaquín Rodrigo fertilidad y gracia en la sucesión de ideas, mano sapiente en el tejido del procedimiento, junto a una exquisita habilidad en tomar y dejar el diálogo instrumentos tan dispares en sonoridad como la guitarra y una orquesta.

Magnífico solista Regino Sáinz de la Maza en una parte de solista que nos pareció de seria dificultad, si bien era dominada por el gran guitarrista con el arte y la holgura en él peculiares. Al gran éxito logrado en el concierto correspondió tocando impecablemente las virtuosidades de «Reverie», de Tárrega.

Una instrumentación ágil y fina, como de Joaquín Rodrigo, sirvió para que el otro intérprete del «Concierto», la Orquesta Municipal de Bilbao, del Maestro Arámbarri, nos mostrara que al cariño que guardan a esta obra, por ellos estrenada, sirven con una interpretación precisa, detallando hasta límites los más sutiles el pianísimo, o queriendo vigilar cuidadosamente cuando simultanean solista y conjunto en episodios de sonoridad más amplia.

La Orquesta del insigne Arámbarri, mostrando siempre la disciplina de su estudio y la categoría de su estilo, dió excelente versión a la «Sinfonía militar», de Haydn; al «Aprendiz de brujo», de Dukas, llevado por Arámbarri con riqueza de ritmo bien celebrada, y al siempre arrogante «Oberón», de Weber para terminar el programa. Fuera de él, y en respuesta a cálidas ovaciones, tocó la simpática descripción de «El vuelo del moscardón».

— En San Telmo, segunda sesión del Cuarteto Larrocha, que, como decimos anteriormente, ha de ir a muy brillantes y seguros resultados con Gurruchaga, los hermanos García Caresse y Arizcuren. Esta vez tuvo el Cuarteto la colaboración de Gloria Vignau, pianista que no por su perseverancia en guardar sus presentaciones al público deja de seguir tocando exquisitamente el piano.

El «Cuarteto XIII», de Mozart; la «Sonata» para violoncello y piano, de Boellmann, interpretación feliz en sentido y dominio de Elías Arizcuren y Gloria Vignau, más el magnífico «Quinteto» de Schumann fueron las obras de este concierto, que escuchó sumamente complacido el público que llenaba el salón; otra parte no pudo oír tan bien, porque quedó sin poder entrar. Será, pues, fuerza pensar en un local más amplio.

— A su paso para Madrid tocaron en Asociación de Cultura Musical dos grandes artistas italianos.

Lilia D'Albore, violinista, que a su sensibilidad musical une una soltura de arco y una facilidad ejecutante, tipo de gran concertista, puso a demostración dichas facultades, sensación y dominio en un programa que comprendía desde la espontaneidad siempre fragante de los motivos de la «Sonata en *fa*. mayor», de Haendel, hasta los efectismos de «Aires bohemios», de Sarasate. Lástima que Lidia D'Albore no tecara la «Sonata» de Franck, sin duda por faltarle su colaborador habitual en el piano; en su lugar, y con «Sonata», de Tartini, confirmó de manera rotunda su seguridad de técnica.

Ni el modelo de pianista que pudiera concebir la imaginación más poderosa habría de librarse de la crítica general, inmediata y rajante, sobre interpretación de Chopin. Después de la finísima expresión o el magnífico estilo que demostrara Benedetti tocando a Scarlatti o Beethoven, habría por lo menos para pensar en su independencia de criterio con Chopin, mucho más si se deducía claramente que esa concepción era fruto de meditación o estudio, en el que, claro es, no faltó nunca la sensación del buen gusto. Pero aun llegando a la conclusión de error, todavía habría para disculparlo con todos los pronunciamientos ante la forma espléndida con que tocó las «Variaciones» de Brahms; a nuestro juicio, fué una interpretación definitiva, tanto en firmeza de concepto, correspondiendo al trazo arrogante de la obra, como en arrollador dominio de todas las facetas del juego pianístico.

— De entrada en su excursión por España y Portugal escuchamos al Coro de la Catedral de Ratisbona, conjunto de cuarenta voces de tiples y contraltos y veinte de tenores y bajos.

El Profesor Schrems, eminente director del Coro, ha cuidado, con resultados plenamente logrados, de la educación y cambios de emisión de las voces de niño; el equilibrio de éstas con las de los hombres está asimismo certeramente conseguido, y la afinación se mantiene siempre impecable. Pero sobre estos valores resalta en el Coro de Ratisbona su gran sentido de la interpretación; emoción, que no desvirtúa la obligación al estilo, ponen el Doctor Schrems y sus cantantes al servicio de los polifonistas del siglo XVI, presentando versiones plenas de carácter del «Kyrie», «Sanctus» y «Agnus» de la «Misa del Papa Marcelo», de Palestrina; del espléndido «Caligaverunt», de Victoria; de Lasso, en el subyugante misticismo de «Tristis est anima mea».

«Stabat Mater», de Pergolese, sirvió para una singularísima demostración de voces blancas en solos, dúos o doble

coro, sostenido el conjunto vocal por cuarteto de cuerda y piano, en defecto de órgano.

Detalle y matiz, coloración y contrastes de sonoridad fueron servidos ampliamente en una segunda parte de vario carácter, con páginas melódicas de Roger y Brahms, dichas con suma delicadeza, o bocetos descriptivos, como la «Canción del eco», de Lasso, de efecto vocal perfecto.

Fué gran acierto de Cultura Musical el haber traído a este Coro de la Catedral de Ratisbona, que obtuvo un gran éxito, prelude de los que seguramente ha de lograr en su excursión por España y Portugal.—C.

EXTRANJERO

Nueva York

Creo interesarán a los lectores de RITMO las siguientes informaciones, que corresponden a enero último:

Walter dirige la Orquesta Filarmónica, que actúa, por primera vez en la temporada, en el Carnegie Hall, interpretando el «Concierto grosso» para cuerda, de Haendel, y la «Sinfonía en *do* menor», de Bruckner. El «Concierto grosso», bellísimo, fué bien interpretado. Walter, que adopta el sistema de dirigir tocando al mismo tiempo el piano, que sustituía el harpsicordio, según el método del siglo XVII, estuvo en algunos momentos violento en sus movimientos de director, que le hacían atacar unos segundos antes que la Orquesta. En cuanto a la «Sinfonía» de Bruckner, compositor cuyos defectos le impiden elevarse a primera categoría, no agradó en general, pesando por su larga duración de hora y cuarto.

— El mismo director, y en el mismo local, dirigió la «Sinfonía en *sol*», de Haydn, envolviéndola en un apasionado sentimentalismo, transmitiendo al público el profundo afecto que siente por la adorable «Sinfonía». En esta segunda actuación Charles Kullman cantó el «Lied von der Erde», de Mahler, de una manera inmejorable.

— El director Dimitri Mitropoulos, como director invitado, dirige la Orquesta Filarmónica, interpretando la «Fantasía y fuga, para órgano, en *sol* menor», de Bach, y la «Primera sinfonía en *re*», de Mahler. Orquesta y director llegaron a este concierto, después de un mes de trabajo, altamente compenetrados, logrando ajuste y tono vibrante y transparente. Mahler va interesando cada vez más, siendo de desear que aparezca en los programas con más frecuencia. Dimitri Mitropoulos supo en todo momento controlar los elementos orquestales.

— Verrall, compositor americano de treinta y dos años, dió a conocer una obra para instrumentos de cuerda y de metal. Las ideas, poco jugosas, están encuadradas en una forma totalmente conservadora. La dirigió Mitropoulos, que en toda la sesión hizo sonar la orquesta de una manera desconocida y asombrosa.

— Shostakovich, compositor ruso, estuvo representado por su «Quinta sinfonía», de temas amplios, rectos, llenos de recursos, y en cuya obra el compositor se expresa con

RITMO

madurez de pensamiento y de procedimientos orquestales.

— El 25 de enero, y en el Metropolitan House, se representó «Alceste», de Gluck, en forma alterada de la primera versión, que vió la luz en París en 1776. La obra logró impresionar al auditorio.

— Eugène Ormandy dirigió las tres «Danzas sinfónicas», de Sergi Rachmaninoff, que pueden considerarse como una de las mejores concepciones del genial compositor y que están compuestas en el verano de 1940 y tienen un sello inconfundible. De las tres «Danzas», la última es la más enérgica y fantástica, apareciendo el motivo que obsesiona a Rachmaninoff en estos últimos años: el del rítmico y terrible «Dies irae».

— Marther Graham presentó su grupo de baile en el Teatro Mansfield. Resultó un espectáculo magnífico y subrealista. Entre otros interpretaron «Letter to the World» (Carta para el mundo) y el «Pentecostés».

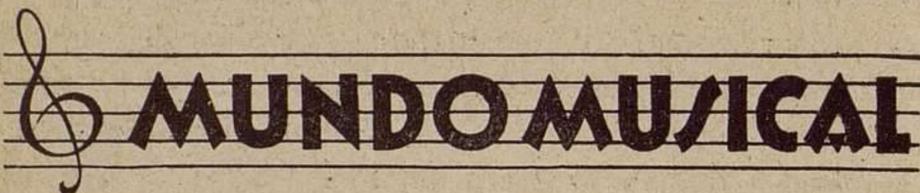
— Nueva York sigue en la primera línea en el movimiento musical del mundo. Los compositores, directores, intérpretes, son los de más renombre universal. En arte América no es para los americanos, sino para todos los grandes artistas que saben emocionarla.—*Delius*.

JACINTO CARRASCÓN

Afinador de RITMO. Barniza y repara
toda clase de pianos, pianolas y harmoniums.

Juan de Mena, 5 - Teléf. 22642.

M A D R I D



MUNDO MUSICAL

Benjamín Orbón, ilustre músico español que tanta labor pedagógica viene realizando desde muchos años en la Habana, acaba de presentar al gran público cubano a su hijo, Julián Orbón, en un recital de piano. La crítica, unánimemente, ha tributado al joven concertista los más cálidos elogios.

* * *

En Granada, y como homenaje a Santo Tomás de Aquino, se celebró el domingo día 9 de marzo, en el Palacio de Santo Domingo, un brillante acto, en el que intervino la Schola Cantorum y la Orquesta Sinfónica, dirigida por el Maestro D. Valentín Ruiz Aznar.

* * *

La actuación de Dimitri Mitropoulos como director invitado de la Orquesta Filarmónica y Sinfónica en su concierto

en la Sala Carnegie ha reforzado la excelente impresión que nos hizo en su primera aparición. Su nuevo programa contenía otra vez «La sinfonía doméstica», de Ricardo Strauss; pero los demás números no habían sido presentados aún en los anales de la orquesta.

Estas novedades estrenadas en Nueva York consistían en tres «Fugas» de Bach, sacadas de «El arte de la fuga», transcritas para orquesta por Georg Darmstadt, y el poema sinfónico, de Frederick Woltmann, «El coliseo de noche».

«El arte de la fuga» fué la última obra de Bach, y quedó sin terminar en el momento de su muerte. Tal como la dejó contiene quince fugas y cuatro cánones, todas sin indicación alguna sobre su instrumentación, y un par de fugas de «espejo» para dos pianos. Hasta que la transcripción orquestal de Wolfgang Graesers fué estrenada con enorme éxito en la iglesia de Santo Tomás, de Leipzig, en 1927, «El arte de la fuga» era muy poco conocida, fuera de los especialistas en los misterios del contrapunto. Los más autorizados en la música de Bach, aun reconociendo la suprema maestría de esta obra, admitían su sequedad y la consideraban poco apta para ser reproducida en ninguna forma.

Hoy día se observa distinta actitud respecto a esta obra maestra, y los trozos ejecutados bajo la batuta del Sr. Mitropoulos han hecho desvanecer todas las dudas que existían sobre el verdadero valor de esta música desde el punto de vista de la expresión.

La selección del Sr. Mitropoulos contenía la undécima, novena y décimoquinta fugas, presentadas en este orden. Como esta última, que cierra la serie, quedó sin terminar y sin la menor indicación, no se sabe si realmente formaba parte de la serie. Graeser no intentó convertir esta triple fuga en una cuádruple, añadiendo el asunto principal de la serie. Pero Darmstadt lo hizo siguiendo a Riedmann, Busoni y Donald Tovey, todos los cuales completaron la fuga.

La novena fuga, una doble fuga en cuatro voces, destinada a estudio en doble contrapunto en el intervalo de la fuga doce, es alegre y comienza con un tema nuevo, contra el cual el tema principal de la serie es empleado más tarde en aumento. En cuanto a la fuga once, una fuga triple, que emplea, como la quince, un tercer asunto, siempre se la ha considerado la parte más honda y comunicativa de la serie.

En su transcripción de estas fugas, Darmstadt, compositor alemán residente en los Estados Unidos, siguió un sistema general por el cual cada asunto es anunciado por un coro de instrumentos y tiende a conservar su color específico, ya sea cuerda, metal o viento, a través de toda la fuga... Es un sistema sencillo y expeditivo, que ha dado excelentes resultados. Naturalmente, acumuló toda la fuerza en la conclusión de la fuga quince, en la introducción del asunto principal de la obra, cuando toda la orquesta y el órgano llevaron la fuga cuádruple a un final de enorme poderío.

El Sr. Mitropoulos hizo resaltar la calidad exuberante de la novena fuga, el carácter patético de la once y la atmósfera introspectiva de la quince con igual facilidad. Su interpretación fué siempre directa, sincera y reverente, dentro del espíritu de Bach. La orquesta tuvo un sonido extremadamente rico y puro de tono en todos los momentos, sin perder nun-

Tarifa de publicidad en RITMO

Una plana	250,00	pesetas.
Media ídem	150,00	—
Cuarto de ídem	85,00	—
Octavo de ídem	50,00	—
Dieciseisavo de ídem . . .	30,00	—
Noticias (el milímetro). . .	1,50	—

Informaciones, fotos, etc., precios convencionales.

Los anuncios en las contraportadas sufren un aumento del 25 por 100 sobre los precios marcados.

Reservado el derecho de admisión de anuncios.

ca la suavidad y la transparencia, incluso en los trozos de mayor intensidad.

La ejecución de «El coliseo de noche», de Woltmann, estuvo a la misma altura. Este compositor de Nueva York, de treinta y dos años de edad, escribió esta obra en Roma, como miembro de la Academia Americana. Está basada en los versos del «Manfredo», de Byron. El humor contemplativo y triste está muy evocado y la partitura es muy hábil. Aunque muy influenciada por la moderna escuela francesa y no muy honda, la obra está llena de promesas.

Una ejecución virtuosísima de la «Sinfonía» de Strauss cerró el programa.

* * *

Nadie habla ya de «los seis». Pero Darius Milhaud, que estaba incluido en este grupo tan discutido hace veinticinco años, encontró un gran auditorio cuando se presentó en la plataforma del Museo de Arte Moderno para participar en el programa de su música, dado bajo los auspicios de la Liga de Compositores. Tiene ahora cuarenta y ocho años y la misma apariencia que cuando visitó Nueva York por primera vez en 1922.

El programa presentaba dos estrenos mundiales y dos estrenos en Nueva York, junto con dos obras ya conocidas en dicha ciudad. «El viaje de verano», compuesto en 1940, fué la obra oída por primera vez en el mundo, y la cantó Marcelle Denya, acompañada al piano por el compositor. Es una serie de quince canciones, con texto de Camille Paillard. Cada canción es un apunte, siendo las más largas la primera, «Modestes vacances» (Vacaciones modestas), y «Le retour» (El regreso), la última. Las demás, muy breves, reflejan diversas escenas, objetos o personas: «Les deux hôtels» (Los dos hoteles), «Le boulanger» (El panadero), «Monsieur le Curé» (El señor Cura), «Les conscrits», «Le château», entre otras. Son prosaicas, algo cómicas y muchas veces bastante aburridas, pero aquí y allá contienen una ligera atmósfera agradable. Madame Denya las cantó con un fervor no exento de monotonía.

Madame Milhaud, esposa del compositor, recitó los poemas de Maurice Careme que suplían el texto hablado de la

«Cantata del niño y de la madre» en la obra estrenada en Nueva York después de dos años de existencia.

* * *

Sergio Rachmaninoff, compositor de origen ruso, escuchó una gran ovación por parte de un inmenso auditorio en la Academia de Música por la primera ejecución de sus «Tres bailes sinfónicos» por la Orquesta de Filadelfia, bajo la dirección de Eugenio Ormandy.

El Sr. Rachmaninoff terminó su composición en su casa de Long Island a fines de octubre pasado, y hacía pocos días que la había dedicado al Sr. Ormandy y a la Orquesta de Filadelfia. Llamado a escena, apareció de mala gana a recoger los insistentes aplausos, que ofreció a la Orquesta, felicitando al Sr. Ormandy.

* * *

La «Sinfonía bíblica», de Nicolas Nabokoff, ha sido ejecutada por primera vez, en la Sala Carnegie, por la Orquesta Filarmónica y Sinfónica de Nueva York, bajo la dirección de Dimitri Mitropoulos, a quien está dedicada.

En este concierto Sacha Heifetz actuó como solista en el «Concerto» de Beethoven.

Como primer número, el Sr. Mitropoulos dirigió la obertura del «Mercader de Venecia», de Castelnuovo-Tedesco, logrando que la Orquesta se luciera plenamente. Todo el concierto lo dirigió sin partitura.

La «Sinfonía» del Sr. Nabokoff está escrita con vigor e intrepidez en el empleo de los métodos modernos más brillantes.

* * *

Para celebrar su centenario la Sociedad Filarmónica y Sinfónica de Nueva York se está preparando una grandiosa gala, con desfile de los directores de orquesta más célebres en el mundo, entre los cuales han sido invitados Arturo Toscanini y Leopoldo Stokowski.

Los célebres directores que han dirigido la Orquesta, bien sea permanentemente o como invitados, han sido invitados a volver durante la próxima temporada por breves períodos, de forma que la actuación de la Orquesta el año que viene será como una historia retrospectiva de la Sociedad.

Juan Barbirolli, actual director permanente, volverá, ya que su contrato tiene un año más de duración, y Dimitri Mitropoulos, el director griego que con más frecuencia es invitado, vendrá también.

Además de los directores, los planes comprenden a los principales virtuosos instrumentales y vocales, y los programas serán estudiados de forma que aparezcan en ellos las obras maestras de la literatura musical.

La Sociedad Filarmónica de Nueva York fué fundada en abril de 1842 por Ureli Corelli Hill. Es la Orquesta más antigua de América y la tercera entre las más venerables del mundo. El primer concierto se dió aquel año en el viejo Salón Apolo, en Broadway, 410, dirigido por el Sr. Hill y sus dos asociados, H. C. Timm y D. G. Etienne.

En el curso de su historia la Sociedad ha absorbido va-

rias otras asociaciones. En 1921 se le incorporó la Sinfónica Nacional. En 1923 absorbió a la Sinfónica Municipal, fundada por Dirck Fock, y a la Sociedad Orquestal Americana. En 1928 se unió a la Sinfónica de Nueva York, fundada por Leopoldo Damrosch, y dirigida al final por su hijo, doctor Walter Damrosch, quien probablemente tomará parte en las celebraciones del centenario.

Durante los cincuenta años siguientes a su incorporación, entre los directores hubo: A. Boucher, Jorge Loder, Guillermo Alpers, Luis Wieggers, Teodoro Eisfeld, Max Maretzek, Carl Bergmann, G. Matzka, Dr. Leopoldo Damrosch, Adolfo Neuendorff, Teodoro Thomas y Antón Seidl.

Más tarde los directores fueron: Emil Paur, Walter Damrosch, Eduardo Colonne, Gustav Rogel, Henry J. Wood, Víctor Herbert, Félix Weingartner, Wassily Safonoff, Richard Strauss, Ernst Kunwald, Gustav Mahler, Josef Stransky, Henry Hadley, Willem Mengelberg y Arturo Bodanzky.

Entre los directores de la última década se cuentan: el Sr. Toscanini, Wilhelm Furtwaengler, Sr. Mengelberg, Sir Thomas Beecham, Bernardo Molinari, Arturo Honegger, Igor Strawinsky, Klemens Krauss, Fritz Reiner, Ossip Gabrilowitsch, Erich Kleiber, Bruno Walter, Issay Dobrowen, Ottorino Respighi, Vladimir Goldschmann, Otto Klemperer, Werner Jansse, Hans Lange, Arturo Rodzinsky, Carlos Chavez y Jorge Enesco.

La Orquesta, además de sus temporadas de invierno, en que celebra sus conciertos regulares, ha dado sesiones infantiles bajo la dirección de Walter Damrosch, Ernesto Schelling y Rudolph Ganz, y se presenta durante el verano en el Stadium Lewisohn. Ha hecho *tournées* por América y Europa.

Su historia refleja el avance musical de América.

* * *

El Orfeón Donostirra, cuya labor en San Sebastián destaca por su enorme importancia, ya está preparando una serie de atrayentes actos musicales, que tendrán lugar en San Sebastián en los meses de agosto y septiembre. Pondrán en escena, aparte de otras óperas, *La llama*, de Usandizaga, y organizarán interesantísimos conciertos y *ballets* regionales.

* * *

Una sociedad española para la construcción de órganos está a punto de quedar constituida, noticia que será, sin duda alguna, acogida con general satisfacción por nuestros organistas.

RITMO alentará la actividad artístico-musical de esta sociedad, que cuenta con suficiente capital y con elementos técnicos de primer orden.

* * *

Los orfeones de España, de gran solera musical, vuelven poco a poco a recuperar su antigua brillantez. Algunos, como el Orfeón Pamplonés, Donostiarra, Burgalés, Coral Santa Cecilia, Coral de Zamora, actuando con enorme éxito, y otros, como el Orfeón Murciano Fernández Caballero, dando fin a su organización.

Don Robustiano Montalbán

El día 8 de abril se cumplirá el cuarto aniversario del fallecimiento del que fué ilustre Catedrático del Conservatorio, D. Robustiano Montalbán, cuyo recuerdo estará permanente en la pedagogía musical española, a la que el insigne músico dedicó con gran fervor y entusiasmo su nítida y fecunda vida laboriosa.

Tuvo la feliz idea pedagógica de reunir en varios tomos didácticos lo más escogido de los estudios de piano, preparando al alumno con una técnica de su creación, que facilitaba aquéllos de una manera asombrosa, llegando su escuela a todos los centros docentes musicales de España y América.

Don Robustiano Montalbán no fué solamente un peda-



gogo de estrechísima y noble conciencia, sino un ciudadano español, que en Albacete, donde falleció el día 8 de abril de 1937, esperaba anhelante el resurgimiento de España.

RITMO, que en sus postulados artísticos alienta siempre su fervorosa admiración por nuestra música y nuestros músicos, tiene este recuerdo para el gran pedagogo, ejemplo de celo y actividad profesional.

BIBLIOGRAFIA

JUAN MIQUEL LLUCH: *Salve Regina*, a cuatro voces mixtas, con acompañamiento de órgano o armonio.

Esta salutación tan poéticamente mariana está interpretada musicalmente con mucho acierto por Miquel Lluch, que se revela como compositor de técnica muy cuidada.

Distribución y administración de ediciones musicales

RITMO, para facilidad de los autores que editan obras por su cuenta, pone a su disposición este servicio importante, cuya eficacia notarán los señores compositores.

Los autores que tengan editadas obras por su cuenta pueden enviar el total o parte de sus existencias a RITMO, que distribuirá y administrará con el 40 por 100 de descuento, remitiéndolas a Revista Musical RITMO, Juan de Mena, 5, Madrid.

DISCOTECA

Nuevos discos.

Acaba de ser impresionado por la Compañía del Gramófono-Odeón el precioso *Concierto en si bemol* para violoncello y orquesta de Luis Bocherini.

Se puede decir que la moderna escuela del violoncello procede de Bocherini como de su fuente o cabeza. Nadie en aquella época (1743-1805) se señaló y cultivó tanto la técnica de este hermoso instrumento como Luis Bocherini.

Sabido es que este insigne compositor fué también un gran concertista, y que en sus jiras por Europa, acompañado del violinista Manfredi, su compatriota, fué aplaudidísimo de todos los públicos y de una manera especial del español. Siempre tuvo Bocherini por España una singular predilección, y en Madrid fué donde pasó los últimos años de su vida.

El *Concierto* de violoncello en *si bemol* no sólo es una obra maestra, sino de una sugestiva belleza y encanto grandes. Sus ingenuos temas a lo Mozart y su sencillo desarrollo sirven de linda base para que el instrumento solista pueda cantar de manera insuperable.

En este caso es el mismo Pablo Casals quien se encarga de hacernos sentir todos esos infinitos detalles con una dicción y sentido perfectos, acompañado espléndidamente por la regia Orquesta de la B. B. C. de Londres.

El primer tiempo, suelto y airoso como una visión de juventud, con su preciosa «cadenza»; el adorable «Andante», recogido e impregnado de un expresivismo profundo, y el gracioso y juguetón «Rondó» final, con su respectiva «cadenza», maravilloso trozo de virtuosismo, forman un conjunto acabado en el fondo y en la forma.

De la impresión no hay que decir sino que es del todo perfecta, hasta el punto de olvidarse uno que está oyendo una reproducción mecánica.

— Otra nueva impresión gramofónica de esta misma Casa es la *Danza macabra* de Saint-Saëns.

Tal vez es esta la obra más conocida y divulgada de este distinguido autor francés.

¿Qué estudiante de piano no ha leído, siquiera por encima, alguna de tantas versiones a dos o cuatro manos de la *Danza macabra*, gozándose en oír aquellas doce fatídicas campanadas; aquel surgir de los esqueletos al conjuro de aquellas no menos fatídicas «quintas»; aquel danzar sin freno hasta que el gallo anuncia con su ronco canto el próximo amanecer; aquel hundirse y desvanecerse brusco de tan macabra visión y aquella dulce y apacible voz que impone paz a los muertos?

Pero este conocido y trillado poema sale como remozado y desconocido, gracias a ese sello inconfundible de originalidad que la batuta de Stokowsky sabe imprimir a todas sus interpretaciones. La rica instrumentación de la partitura, confiada a la insuperable Orquesta de Filadelfia, brilla de una manera inusitada y con un realismo emocionante.

La realización gramofónica de este disco es en todos sus aspectos una de las más acabadas que conocemos.

J. IGN. PRIETO, S. J.

A los autores y editores suplicamos el envío de obras publicadas, ya que la "Sección bibliográfica" estará especialmente atendida.

Todos los lectores pueden enviar a nuestra redacción consultas que, cuando tengan interés general, se responderán en una sección a ellas destinada.

Las crónicas de conciertos y acontecimientos musicales habrán de tener un carácter de mera información, todo lo sobria y ceñida posible, salvo en casos de manifiesto interés y novedad.

Cuantos deseen adquirir los

"HIMNOS NACIONALES"

para cuatro voces, armonizados por el Rvdo. P. N. OTAÑO, S. J., y el

Número extraordinario de RITMO,

dedicado al cuarto centenario del genial polifonista español Tomás Luis de Victoria, que tanto éxito ha alcanzado, remitan su importe de CINCO PESETAS por cada obra, más UNA PESETA para gastos de certificado, a la Administración de RITMO, calle de Juan de Mena, número 5, Madrid.

VENTA - COMPRA - CAMBIO
ALQUILER Y REPARACIÓN

Pianos, Autopianos, Harmoniums

Gaston Fritsch

Plaza de las Salesas, 3
Teléf. 33285 - Madrid

Casa R. Rodríguez

ESTA CASA NO TIENE SUCURSALES

LA MAS SURTIDA EN PIANOS VER-
TICALES, DE COLA Y HARMONIUMS

Servicio de venta al contado y a plazos, alquileres, cam-
bios y reparaciones de toda clase, tanto de PIANOS
como de HARMONIUMS.

Casa R. Rodríguez. --- Ventura de la Vega, 3.
Teléfono 12344. Madrid.

Para suscribirse

JULIO GOMEZ

Clases de Teoría de la Música. :: Armonía.

Contrapunto y Fuga. :: Composición.

:: :: :: Instrumentación. :: :: ::

ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA

CARACAS, 9 MADRID TELEFONO 90961

BECHSTEIN

STEINWAY & SONS

C. RONISCH

AGENCIA EXCLUSIVA

Y DE ALQUILER MARCAS ACREDITADAS

S A H A Z E N

FUENCARRAL, 43.

MADRID